

## El periodista «Enrique Gil»: heterodoxo y visionario

VALENTÍN CARRERA

Don Fabricio: Estos son otros requiebros,  
“Francmasones... jacobinos...  
herejes... traidores... negros...”

[Bretón de los Herreros, *La redacción de un periódico*, 1836]



### 1. El nombre de Enrique Gil y la posteridad

En las páginas que siguen rara vez me refiero a «Enrique Gil y Carrasco» o a secas «Gil y Carrasco», que son las dos formas por las que se le conoce habitualmente. Sé que borrar dos siglos de tradición académica es imposible y que esas dos formas están instaladas en el imaginario colectivo, académico y popular, dentro y fuera del Bierzo, en todo el mundo. De hecho, no hubo otra opción razonable que llamar a nuestro proyecto BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO. Son demasiadas placas, estatuas, calles, institutos y libros. Pero tengo todas las dudas de que este sea el nombre, o la firma, escogida personalmente por el autor. Basta



con repasar todos sus manuscritos y los artículos publicados por él en vida en los que siempre (solo hemos encontrado una excepción) firma «Enrique Gil».

Desde su primer poema en 1837, *Una gota de rocío*, al último en 1842, *A Espronceda*, todos los poemas aparecen publicados con la firma «Enrique Gil», y así se refieren a él sus compañeros de redacción en todas las ocasiones<sup>1</sup>.

~~y aumenta el quebrantado corazón.~~  
 Quizá, al pasar, un ángel solitario  
 te cubrirá con su orla virginal;  
 si caes, envolverá frío sudario  
 tu fortuna vaporosa y celestial.  
 ENRIQUE GIL.

← 255 →

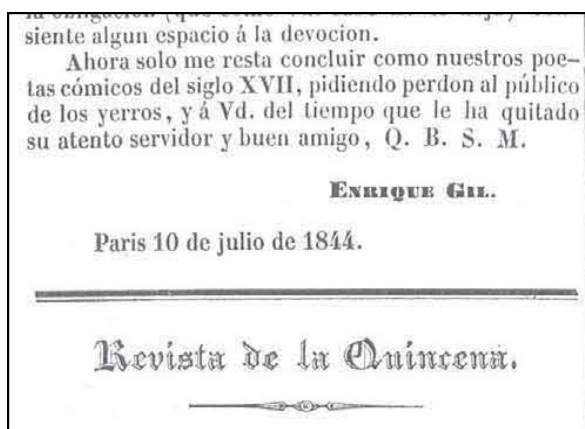
"Una lecuta por otra."  
 Era el mes de diciembre de 18.; un jó-  
 ven alto, de hermoso, aunque pálido, sem-  
 blante, salia por la puerta de Atocha á las

<p>Antes de cerrarse la losa fatal que guarda los          fríos restos de Espronceda, la inmensa concurren-          cia oyó resonar el acento de otro poeta, que se          complacía en llamarle su protector cariñoso, su          inolvidable amigo. El Sr. Enrique Gil, con lé-          grimas que ahogaban su voz, y con una conmo-          cion que le produjo una afeccion nerviosa leyó          los siguientes versos oídos con una conmocion si-          lenciosa y aplaudidos vivamente por el concurso.</p> <p style="text-align: center;">A ESPRONCEDA.</p> <p>¿Y tu tambien lucero milagroso,          Roto y sin luz bajaste,          Del firmamento atroz y esplendoroso,          Donde en alas del genio te ensalzaste?          Gloria, entusiasmo, juventud, belleza,          De tu gallardo pecho la hidalguía          ¿Cómo no defendieron tu cabeza          De la gadaña impía?          ¿Cómo, cómo en el alba de la gloria,          En la feliz mañana de la vida,          Cuando radiantes páginas la historia</p>	<p>re- 64 rie de de él ro, bre taje con con ses feli- ces la n mue- pod y es feli- teni- do. de l te-1</p>
--	--

<sup>1</sup> Todas, excepto una, documentada por la profesora María José Alonso Seoane (Universidad Complutense de Madrid), a la que agradezco el dato: la firma «Enrique Gil y Carrasco» aparece como única vez al pie del poema *La isla desierta* en *El Correo Nacional* del 21 de febrero de 1838. Esta excepción que confirma la regla tiene una explicación clara: es un momento muy temprano, de vacilación, Gil está empezando su carrera como periodista. *La isla desierta* es su cuarto poema y el berciano emigrado a la capital aún no ha decidido su nombre como poeta. Dos artículos anteriores en *El Correo*, las críticas teatrales de 17 y 19 de febrero, salen sin firmar; pero muy pronto el autor toma una decisión [*La mariposa* y *Un recuerdo de los templarios*, *El Correo*, 14 de marzo y 2 de abril, ya salen con la firma «Enrique Gil», y todos los siguientes] y Enrique Gil se mantendrá inamovible hasta su muerte.



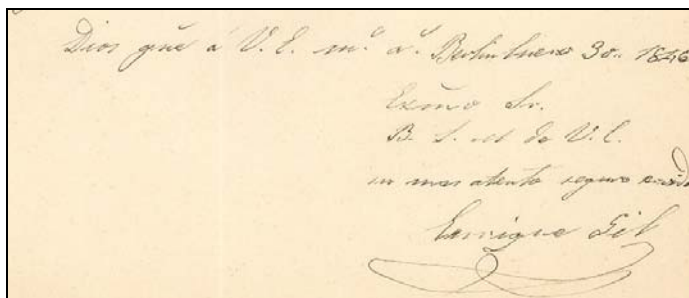
Lo mismo ocurre con *El Lago de Carucedo* [abajo, en la imagen], con los artículos del *Bosquejo* en *El Sol*, o con las críticas teatrales, con frecuencia firmadas con las iniciales «E. G.». Especialmente significativa es la firma de los dos últimos artículos, enviados desde París en 1844, puesto que refleja el criterio último del autor:



Para no extender los ejemplos, la voluntad de Enrique está clara sin ningún género de dudas cuando todos, absolutamente todos sus manuscritos los firma como «Enrique Gil»<sup>2</sup>, incluyendo la última carta que envía desde Berlín pocos antes de morir, esa famosa firma que ya conoce todo el mundo pues, coloreada de morado, ha sido el logotipo del Año Romántico 2015. Un acierto respetuoso con la voluntad del autor.

<sup>2</sup> BGC–VIII: *Último viaje*, reproducción facsímil de los manuscritos de Gil.





«Enrique Gil» es su firma al pie de la carta a Mesonero Romanos en 1840. Miguel de los Santos le llama Enrique Gil en la carta a propósito del entierro de Larra, que reproduce Galdós, quien también habla de Enrique Gil<sup>3</sup>; «Enrique mío» y «Gil mío» le llama Espronceda en la carta descubierta por Silveiro<sup>4</sup>; y todos sus amigos y compañeros de entonces: sencillamente era Enrique Gil, o solamente Gil, para todos. Es casi imposible encontrar alguien de su entorno que le conozca por el apellido materno. Pero voy más allá: sigue siéndolo tras su muerte: *En la tumba de Enrique Gil*, se titula el poema de Fernando de la Vera; la primera edición de sus poesías recopiladas por Laverde Ruiz en 1873 se llama *Obras de Enrique Gil*; y la elegía que escribe su hermano Eugenio, publicada en León en 1855, es *Un ensueño. Biografía de Enrique Gil*. En esta edición, cuyo facsímil acompaña al volumen I, *Poesía de BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO*, el poeta es mencionado siempre como Enrique Gil o don Enrique Gil. Y, para acabar, en el expediente que tras su muerte se sigue para otorgar una pensión a su madre, doña Manuela Carrasco se refiere a su hijo únicamente y siempre como «Enrique Gil».

<sup>3</sup> Véase en este volumen, en el artículo de Suárez Roca sobre Galdós, pp. 77-84.

<sup>4</sup> Reproducida en este volumen, pp. 105-106.



































































































